

EDITORIAL

Quizá el hecho más importante en la actividad de la Organización Médica Colegial de los últimos meses, haya sido la celebración del II Congreso Nacional de Comisiones de Deontología Médica, celebrado en Barcelona en la primera decena de octubre. En otro lugar de este Boletín os da exacta y puntual noticia sobre el mismo el Presidente de nuestra Comisión Deontológica, Dr. Fernández Asensio. Yo quiero, solamente, llamar vuestra atención sobre algo que no estaba en las ponencias pero que, quizá un poco marginalmente, se puso sobre el tapete y que, si bien se analiza, tiene una gran importancia. Es lo siguiente:

Asistimos en los momentos presentes a una auténtica y completa revolución protagonizada por la informática. Contra lo que pudiera parecer a primera vista, esta revolución no se limita a los aspectos científicos, tecnológicos e industriales del quehacer humano, sino que afecta a todos los ámbitos sociales en que el hombre actual se mueve, sin excluir su propia intimidad. La informática lo ha invadido todo: la grande y la pequeña industria, la oficina, el taller, la escuela, el hospital, el hogar y hasta el mismo ocio, cada día más y más programado por los artilugios electrónicos, en proceso constante de perfeccionamiento y desarrollo cuyos límites no atisbamos.

Los beneficios que de este avance científico y tecnológico pueden derivarse para la humanidad son, ciertamente, incalculables. Ya hemos empezado a disfrutarlos y a saborearlos. Sus posibilidades se nos aparecen ilimitadas en todos los campos de la actividad humana. Pero, como ha sucedido siempre con todos los descubrimientos y con todos los avances de la técnica, la informática puede ser usada también, todo depende de la intención y de la voluntad de quien la posee, contra la propia humanidad, aumentando hasta términos impensables las posibilidades y la eficacia de los medios de destrucción y de los centros de poder político y económico.